



Exposición

CÉSAR MANRIQUE

**PALABRA Y COMPROMISO:
AL PODER
SE LE INCOMODA**

Comisario Fernando Gómez Aguilera Organización y producción Fundación César Manrique Coordinación Bisi Quevedo
Archivo Irene Gómez Grafismo Paula Ramírez Jefe de montaje Manuel Espino Película y audiovisuales Miguel G. Morales
Fotografías Archivo Fundación César Manrique Vinilos / Reproducción fotográfica Trazos Lanzarote

CésarManrique

100 años de vida

FUNDACIÓN

30 abril - 17 junio 2019

Sala José Saramago
La Plazuela (Arrecife)
fcm@fcmmanrique.org
www.fcmmanrique.org

César Manrique comenzó a escribir sobre su obra y sobre temas de carácter ambiental a mediados de los años setenta. Si su producción teórica en torno a su trabajo creativo es de alcance relativamente limitado, sus comentarios críticos relativos al desarrollo urbanístico y la cuestión ambiental resultaron significativos y en no pocas ocasiones pioneros. Los textos —inéditos e incompletos— que escribió al final de sus días subrayan de forma acuciante sus preocupaciones sobre el desarrollismo, la corrupción, el deterioro de Lanzarote, la inhumanidad de las ciudades o la necesidad de ponerle límites y reorientar el actual sistema económico.

Desde los años cincuenta y sesenta, Manrique no dejó de insistir en la necesidad de salvaguardar el patrimonio cultural y natural de Lanzarote a la hora de encarar la reconversión de la economía de la isla a la industria turística, y de señalar sus temores por los riesgos que podrían sobrevenir si no se encauzaba adecuadamente el proceso hacia un modelo cuidadoso y ordenado, que atendiera la escala insular, limitara el crecimiento y en el que primara la calidad ante la cantidad.

A mediados los ochenta abrió una etapa de activismo en su trayectoria que no abandonó a lo largo de su vida, vinculada al aumento de las contradicciones y a la degradación de las metas iniciales que impulsaron su proyecto de isla para Lanzarote. Se convertirá entonces en una referencia moral en Canarias, de enorme proyección pública, con una presencia arrolladora en los medios de comunicación, y desplegando una notable influencia. Manrique practicó una escritura militante, de compromiso civil, que le confiere una dimensión político-social como artista vinculado a su realidad, al espacio público y a la interpelación a la Administración, sin parangón en nuestro país.

Los títulos de los artículos que publicó en los medios resultan significativos: “Un grave peligro se cierne sobre Lanzarote”, “Arte-Medioambiente”, “Lanzarote se está muriendo”, “Consideraciones en torno al medio ambiente en Canarias”, “Grito de socorro por las islas...”. El grueso de su escritura está atravesado por el imperativo de “salvar Lanzarote” del desbordamiento turístico, el aluvión demográfico, las agresiones ambientales y las carencias de servicios sociales.

Manrique denunció también con insistencia la especulación: “Al fin y al cabo son los especuladores, los asesinos del pensamiento, los que han conducido a la humanidad a la confusión, al desencanto y a la desesperanza de un futuro suicida”, escribió. Se ganó enemistades por la claridad y contundencia de su tono y por atribuir responsabilidades a las altas esferas del poder político. Pero, al mismo tiempo, esgrimió como contrapartida su confianza en la capacidad regeneradora de la cultura y la educación, y en la posibilidad de corregir el rumbo de las cosas mediante el compromiso, el trabajo honesto y la pasión, tal y como manifestó en “Momento de parar” (c. 1985): “Todo depende del entusiasmo, de tener una verdad en las manos y una valiente y honrada decisión”.

César Manrique started writing about his work and environmental issues in the mid-1970s. Although his theoretical output on his creative work was of a relatively limited scope, his critical comments concerning urban development and environmental matters proved significant and, on numerous occasions, pioneering. The texts (unpublished and incomplete) that he wrote at the end of his life are emphatic in underlining his concerns regarding developmentalism, corruption, the deterioration of Lanzarote, the inhumanity of cities or the need to put limits on, and reorientate, the current economic system.

As early as the 1950s and 1960s, Manrique was unstinting in his insistence on the need to safeguard Lanzarote's cultural and natural heritage when addressing the reconversion of the island's economy into a tourist industry, and in speaking out about his fears regarding the risks that might lie ahead if this process were not appropriately channelled towards a careful and orderly model, tailored to the island's scale, and limiting growth with quality taking priority over quantity.

In the mid-1980s, his career entered a period of increased activism, which he would keep up for the rest of his life, linked to the increase in the contradictions and distortions of the initial goals that were the driving force of his island project for Lanzarote. He would become a moral standard-bearer for the Canaries, enjoying a huge public profile and a massive presence in the media, which gave him considerable influence. Manrique's writing presented a level of militancy and civil commitment that earned him a politico-social dimension as a unique artist in Spain in terms of the close ties he had to his own reality and to the public sphere, as well as in the appeals he made to the public authorities.

The titles of the articles he published in the media prove particularly significant: “A serious danger is closing in on Lanzarote”, “Environment-Art”, “Lanzarote is dying”, “Thoughts on the environment in the Canary Isles”, “A cry for help for the islands”, and so on. The majority of his writing is shot through with the pressing need to “save Lanzarote” from becoming overwhelmed by tourism, by the population deluge, by attacks on the environment and the lack of social services.

Manrique was also insistent in speaking out against speculation and corruption: “In the final analysis, it is the speculators, the assassins of thought, who have led humanity to the confusion, disenchantment and despair of future suicide”, he wrote. He earned himself enemies thanks to his frankness and the outspoken way he expressed himself, and due to the fact that he lay much of the blame at the door of powerful political figures. But, at the same time, this was counterbalanced by his belief in the regenerative capabilities of culture and education, and in the possibility of redressing the course things had taken through honest work, passion and commitment, as he showed in “Time to stop” (c. 1985): “Everything depends on our enthusiasm, on holding truth in our hands, and making a brave and honourable decision”.